

EL HELICOPTERO «LA CIERVA» SIGUE SU AUJE TRIUNFAL

Las posibilidades del autogiro, que nuestro Juan de la Cierva lanzó al mundo prodigioso y fantástico de los inventos, aumentan y crecen a medida que la navegación aérea extiende sus absorbentes tentáculos hacia todas las parcelas de cielo que se ofrecen a nuestra época como campo propicio para la circulación y el transporte.

Los británicos, que siempre acogieron con enorme cariño y febril interés la creación del ingeniero español, acaban de dar cima a la construcción de un helicóptero de pasaje que lleva el apelativo de «Cierva Air Horse», y que es el de mayores dimensiones y potencia que hasta hoy salió a los espacios que cubren la isla marinera de los «gentlemen».



El aparato tiene capacidad para veinticuatro viajeros y dos tripulantes. Puede desarrollar una marcha de 185 kilómetros por hora y es de carácter «trirrotor», o sea, que lleva, para sostenerse en el aire, tres hélices invertidas de madera chapada, de 15 metros de diámetro cada una.

Este gigante de la nueva técnica aeronáutica alzó el vuelo por primera vez, hace pocos días, en el aeropuerto de Southampton, y las pruebas constituyeron un éxito total. Por su

seguridad y las facilidades para el aterrizaje y despegue, el nuevo autogiro está llamado a multiplicarse por todas las rutas del orbe y colgar el nombre españolísimo de su creador en los más alejados meridianos.



EL REGISTRADOR DE LLAMADAS TELEFONICAS

Los inventores norteamericanos han perfeccionado un aparato eléctrico capaz de registrar millares de llamadas telefónicas diarias. Registra los números de quienes las hicieron, los números llamados y el



tiempo que duró la conversación y suma e imprime los datos, que servirán para redactar los recibos correspondientes a cada abonado.

Se espera que el nuevo invento reduzca el trabajo que supone la contabilidad en Teléfonos, uno de los principales capítulos de gastos en ese servicio. Se dice que

es uno de los progresos más importantes registrados en la telefonía desde la introducción del sistema de teléfono automático.

La primera máquina ha sido instalada en un arrabal de Filadelfia. Registra los datos requeridos, a medida que tienen lugar las llamadas, perforando rollos de cinta de papel de 7,6 centímetros de ancho.

Al marcar una persona un número, registra automáticamente la máquina la hora, el número de la persona que llama y el de la llamada. Al terminar la conferencia se vuelve a registrar la hora. Dado que entre tanto pueden haberse registrado millares de otras llamadas, los datos pueden estar separados por varios metros de cinta.

El rollo de papel, con todos esos datos, es mandado a Filadelfia, donde es «descifrado» por máquinas clasificadoras y calculadoras, que funcionan a gran velocidad y ajustan las cuentas. Multiplican el tiempo de conversación por la tarifa correspondiente, y el resultado final sale en tiras de papel escritas con teletipo. Unos empleados se encargan de pasar los datos a los recibos que se van a presentar a los abonados.



SE ACABARON LOS PINCHAZOS Y REVENTONES AUTOMOVILISTICOS

El «Punctureprufe», a pesar de tan estrafalario y difícil nombre, es un invento de trascendental importancia. Viene a ser la penicilina de los neumáticos, el antibiótico tan esperado contra los pinchazos y reventones. Gracias a él, los automovilistas podrán lanzarse velocidad adelante sin temor a que el aire de sus ruedas, al salir despedido inesperadamente, les proporcione inquietantes y dramáticas sorpresas.

El «Punctureprufe» está compuesto de una espesa disolución de caucho en glicerina, que se inyecta en las cámaras y las recubre interiormente de una película protectora de suficiente grosor para taponar automáticamente cualquier perforación que pudiera producirse.



Las pruebas de este nuevo invento se realizaron en un camión de cinco toneladas. El pesado vehículo se puso en marcha por una carretera sembrada de vidrios, clavos, tachuelas y otros objetos semejantes, circulando sin daño alguno sobre cuantas trampas punzantes le fueron tendidas. Por último, una de las ruedas fue perforada con un taladrador eléctrico sin el menor detrimento para su integridad.

El «Punctureprufe» había sido utilizado ya durante la guerra con éxito completo, pero su uso permaneció en el secreto. Ahora, con varios perfeccionamientos, ha salido al mercado y se prepara su fabricación normal. Llevará un precio asequible y contribuirá, además, al ahorro de neumáticos, favoreciendo a los automovilistas.

Aparte de sus cualidades industriales, este invento disminuye de manera considerable el riesgo de los transportes por carretera, al eliminar de manera absoluta el peligro de los pinchazos en pleno lanzamiento, que tantas desgracias ha venido causando desde que comenzaron a rodar por los caminos del mundo los desbocados HP. del motor de explosión.



PARACAIDAS SUPERSONICOS

La General Electric Company, una de las principales empresas norteamericanas fabricantes de material eléctrico, ha inventado un paracaídas supersónico, capaz de permitir el descenso de instrumentos meteorológicos de observación lanzados en cohetes a las capas superiores de la atmósfera.

El aparato, bautizado con el nombre de «rotochute», se asemeja a un gigantesco dardo provisto de una hélice giratoria en su punta, y puede transportar instrumentos con un peso de 10 a 15 kilogramos. Tiene 122 centímetros de longitud y 20 de anchura, y su hélice, una vez abierta por completo durante el vuelo, tiene una longitud de 244 centímetros.

El aparato, conteniendo los instrumentos, es lanzado a las capas superiores de la atmósfera dentro de un cohete. Al alcanzar éste su máxima altura, se desprende el «rotochute». Al caer, y a medida

que es mayor la densidad del aire, empiezan a girar las palas y adquieren gra-



dualmente una posición horizontal. Ello obra como un freno y disminuye la velocidad supersónica hasta la de 43 kilómetros por hora.